

Historia

La proyección de la película «Cabiria», de Giovanni Pastrone, y su reflejo en la prensa de Tenerife durante el año 1915

ORLANDO BETANCOR
Universidad de La Laguna

Resumen: La película «Cabiria», obra maestra del cine histórico italiano de todos los tiempos, se pudo contemplar en Tenerife a finales del año 1915. Los diarios de la Isla se ocuparon, con especial interés, de esta cinta realizada por el director Giovanni Pastrone y ambientada en la época de las Guerras Púnicas. Así, los periódicos *La Prensa*, *El Progreso* y *La Opinión* desarrollaron un importante despliegue informativo para satisfacer la gran expectación del público insular por conocer detalles de esta joya del séptimo arte.

Palabras clave: Cine mudo, Películas históricas, Prensa en Canarias

Abstract: The film «Cabiria», masterpiece of the Italian historic cinema of all the times, was seen in Tenerife at the end of 1915. The diaries of the Island informed with special interest in this masterly movie filmed by the director Giovanni Pastrone and located in the times of the Punic Wars. Likewise the newspapers *La Prensa*, *El Progreso* and *La Opinión* developed an important informative display to satisfy the big expectation of the insular public to know details of this jewel of the Seventh Art.

Keywords: Silent film, Historic films, Canary press

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza la repercusión en los medios de comunicación de la Isla de Tenerife de la película «Cabiria», obra del director Giovanni Pastrone», realizada en 1914 y considerada uno de los filmes europeos más importante de su tiempo. Esta cinta consiguió la mayor cobertura informativa dada a una obra cinematográfica durante la Primera Guerra Mundial en los rotativos de la época. Para la elaboración de este ensayo se han utilizado como fuentes de información las páginas de los principales periódicos tinerfeños de

este período y la bibliografía específica sobre esta película que convirtió a Italia en el país del cine épico y de los grandes espectáculos fílmicos. Este ensayo ofrece asimismo una aproximación a la realidad cinematográfica existente en Tenerife durante la Gran Guerra. Además, el enorme éxito publicitario de esta cinta en todo el mundo también tuvo su reflejo en Tenerife, pues el público insular abarrotó las salas de proyección donde esta cinta fue exhibida.

Esta obra maestra del séptimo arte se pudo contemplar en diferentes localidades de la geografía insular con enorme expectación. En primer lugar, esta cinta se proyectó en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife. Su estreno, el 22 de noviembre de 1915, constituyó un acontecimiento cinematográfico sin precedente para la época. La empresa de este local realizó un extraordinario despliegue publicitario para mostrar al público esta grandiosa joya de la historia del cine. Concretamente, este emblemático establecimiento se inauguró en 1906 de la mano del empresario Ramón Baudet como sala de espectáculos, donde actuaban las compañías de zarzuela, comedia y variedades que recalaban en la Isla. En sus comienzos, las proyecciones cinematográficas se realizaban al aire libre y es a partir de 1912 cuando pasan a exhibirse en el interior del local. Además, éste fue el primer establecimiento estable de la ciudad donde se proyectaba cine. Sus asientos estaban distribuidos de la siguiente manera: 300 plazas en general, 150 en segunda clase; 50 en preferencia y 132 asientos correspondientes a los 22 palcos, 11 a cada lado de la sala. Esta jerarquización, propia del teatro y heredada por muchos cines, obligaba a diferencias en los precios de las localidades: 1 peseta, 75, 50, o 25 céntimos según la plaza elegida. Por regla general, durante este período, en este local se alternaban los espectáculos teatrales y de variedades con las proyecciones cinematográficas. Los días en que se exhibía «Cabiria», debido a su metraje, dividida en dos partes o en función completa, ésta ocupaba por entero las veladas de este salón cinematográfico. Finalmente, esta emblemática construcción, obra del arquitecto Antonio Pintor y Ocete, fue derribada en febrero de 1973 y en su antiguo emplazamiento se levanta el nuevo edificio de CajaCanarias en la Plaza del Patriotismo. Posteriormente, esta cinta se exhibiría en el Teatro Leal de la ciudad de La Laguna que fue inaugurado en 1915, realización también del arquitecto anteriormente mencionado. Luego, esta película se pudo contemplar en el Teatro Principal de la villa de La Orotava, situado en el solar en el que estuvo enclavado el antiguo convento de San Nicolás que se incendió en el siglo XIX. Este inmueble fue obra de Antonio Pintor que dispuso un patio de butacas pequeño en su interior y gradas de madera en el fondo del mismo. Esta construcción abrió sus puertas en 1914 y sería demolida años después. Más tarde, la película «Cabiria» se pudo ver en el Thermal Palace de Puerto de La Cruz, un centro de recreo, construido en el año 1912 y desaparecido en 1936, propiedad de los hermanos Guillermo y Gustavo Wildpret, que era un edificio de madera, de inspiración neogótica, situado en las inmediaciones de la playa de

Martínez. Su teatro, con capacidad para unas cuatrocientas personas y decorado por el famoso pintor canario Francisco Bonnín, sirvió como sala de proyección de gran número de películas del cine mudo en este municipio tinerfeño. Por último, este filme se exhibiría en el Salón Cine de la localidad de Icod de Los Vinos.

LA DESLUMBRANTE MAGIA DE «CABIRIA»

Esta cinta monumental, subtitulada «Visión histórica del siglo III a. C.» y producida por los estudios Itala Film, es una de las películas épicas más famosas de todos los tiempos. Fue dirigida por el director y productor de cine italiano Giovanni Pastrone (1883-1959) que rodó este filme bajo el seudónimo de Piero Fosco. Asimismo, éste realizó el guión del mismo, pero contrató a uno de los escritores más célebres de su época, Gabriele D'Annunzio, para que lo retocara y firmara. Por la elaboración de los rótulos y cambiar el nombre de algunos de los personajes, el poeta italiano cobraría la importante suma de 50.000 liras de oro. En un principio, esta película fue atribuida al insigne escritor por cuestiones publicitarias y el nombre de su verdadero director permaneció oculto hasta la década de los años 30. Anteriormente, para esta misma productora, Pastrone había realizado títulos como: *El conde Ugolino*, *Agnese Visconti*, ambas filmadas el año 1909, y *La Caída de Troya* (1911).

El argumento de esta película se inspira ligeramente en la novela «Salambó» del escritor Gustave Flaubert. Durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.) y tras la erupción del monte Etna, Cabiria, una niña de una noble familia romana, es capturada, junto a su nodriza, Croessa, por piratas fenicios que la venden como esclava al sumo sacerdote de Cartago para ser sacrificada al dios Moloch. Croessa se resiste a esta acción, es azotada cruelmente y dada por muerta. Después, logra incorporarse y, desesperada, pide ayuda a un patricio romano, llamado Fulvio Axilla, y a su hercúleo esclavo Maciste, que realizaban misiones de espionaje en la ciudad, para rescatar a la niña. Éstos se apiadan de la mujer, logran entrar en el templo de la deidad y salvan a la pequeña. Entonces, son perseguidos por los cartagineses y Fulvio logra salvarse tirándose al mar desde un acantilado, mientras que su esclavo y la niña entran por sorpresa en el jardín de la bella princesa Sofonisba, que estaba enamorada del rey de Numidia Massinisa, la cual se hace cargo de la pequeña y la convierte en su esclava y confidente. Por su parte, Maciste es condenado a trabajos forzados dando vueltas alrededor de una rueda de molino. Transcurren diez años y Fulvio vuelve de incógnito a Cartago, logra liberar a su esclavo y emprende la búsqueda de Cabiria. Durante este período, Aníbal ha atravesado Los Alpes con su ejército y la flota romana ha sido destruida en la batalla de Siracusa. Luego, ante el triunfo definitivo de Escipión el Africano sobre las tropas cartaginesas, ayudado por su aliado

el rey Massinissa, Sofonisba se suicida con un veneno antes de ser entregada como prisionera al general romano. En ese instante, Cabiria se ve condenada de nuevo a la inmolación al dios Moloch, pero es salvada por segunda vez por el forzado Maciste. Finalmente, los protagonistas logran reunirse y contemplan el triunfo de Roma sobre Cartago.

Esta obra está interpretada por Lidia Quaranta, Umberto Mozzato, Bartolomeo Pagano, Italia Almirante Manzini y Enrico Gemelli. Entre sus escenas más famosas se encuentran el paso de Aníbal a través de los Alpes nevados con su ejército de elefantes, la erupción del monte Etna, realizada con gran realismo, y la secuencia del sacrificio de Cabiria ante la colosal escultura en bronce del dios Moloch. Asimismo, impresionaron poderosamente al público de la época las hazañas del gigante Maciste, interpretado por Bartolomeo Pagano, un antiguo descargador portuario de Génova, descubierto por Pastrone, y que transformó a este personaje en un auténtico mito del cinematógrafo.

«Cabiria» se convirtió en la primera superproducción de la historia del cine que utilizó todos los recursos de su época para conseguir un espectáculo sin precedentes y cuyo presupuesto sobrepasó el millón de liras. Asimismo, su realización duró seis meses en unos gigantescos y suntuosos decorados construidos en la ciudad de Turín, y con la participación de miles de figurantes. Igualmente, se rodaron exteriores en diferentes lugares como Túnez, Sicilia y Los Alpes. Además, su director filmó 20.000 metros de negativo, para aprovechar tan sólo 4.500 de los mismos en la versión definitiva. En esta película destacan los sorprendentes efectos especiales ideados por el operador de cámara aragonés Segundo de Chomón, entre los que sobresale la secuencia del sueño de la princesa Sofonisba que es castigada por el dios Moloch, por cobijar en su palacio a Cabiria, quien abre sus fauces ardientes para devorarla por su atrevimiento. También, en esta cinta tuvo Chomón la posibilidad de perfeccionar la toma de vistas con la cámara en movimiento mediante un «carrello», vehículo que Pastrone hizo construir y patentar en 1912, que permitía mostrar en toda su magnitud la grandiosidad de los decorados. También, la iluminación presentó novedades: el director se valió de potentes luces eléctricas, tanto para las tomas interiores como exteriores, y se buscaron los más espectaculares efectos lumínicos con reflectores y pantallas, que se pueden observar en la escena de los sacrificios en el templo de Moloch y en el incendio de la flota romana gracias a los espejos del sabio Arquímedes. Igualmente, se emplearon en su rodaje distintas maquetas para la realización de diferentes secuencias. De la misma forma, Giovanni Pastrone, como antes había hecho la productora Ambrosio en «Los últimos días de Pompeya» (1913), película dirigida por Mario Caserini, utilizó planchas de vidrio sobre fondos pintados para imitar el mármol pulido de los antiguos palacios. La música de la película fue realizada por el compositor Ildebrando Pizzetti, también conocido como Ildebrando de Parma (1880-1968). Su famosa «Sinfonía del fuego», que ilustraba la secuencia de los sacrificios, junto con

la música del director de orquesta Manlio Mazza, fue interpretada durante su estreno en Italia por ochenta profesores y un coro de setenta voces. Asimismo, próximo a la entrada de Italia en la Gran Guerra, este filme refleja las ansias expansionistas italianas de la época. Según algunos críticos, esta obra establece un paralelismo entre el triunfo de Roma sobre Cartago y las conquistas territoriales de Italia logradas en la guerra contra el Imperio Turco.

Esta película obtuvo una repercusión internacional, gracias a la campaña publicitaria que presentaba esta cinta como obra de D'Annunzio, y las críticas de la misma fueron entusiastas en todo el mundo. Al mismo tiempo, esta obra tuvo una enorme influencia en otros cineastas de su tiempo como fue el caso del director estadounidense David W. Griffith que estudió detenidamente sus innovaciones, proyectando la cinta una y otra vez, para después filmar el episodio de la caída de Babilonia en su película «Intolerancia» (1916). También, esta película influyó poderosamente en Cecil B. de Mille para su obra «Los diez mandamientos» (1923). Asimismo, este primer filme de género histórico abrió a su vez el camino a un gran número de producciones de este tipo que serían ampliamente explotadas años después por el cine italiano y americano principalmente.

Posteriormente, Giovanni Pastrone realizaría varias películas dentro de la serie del forzado Maciste, la notable *Il fuoco* (1915), *Tigre Reale* (1916), basada en una obra de Giovanni Verga, y la adaptación de *Hedda Gabler* (1919) del escritor Henrik Ibsen, antes de abandonar el cine en 1923, tras realizar la cinta *Povere bimbe*, para convertirse en investigador médico. Después, éste rechazaría numerosas ofertas cinematográficas hasta 1931, fecha en que supervisa una versión sonora de «Cabiria». Sólo entonces esta cinta sería reconocida oficialmente como una obra suya.

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial el cine italiano empieza a declinar, se incrementan los costes y aumentan las dificultades para la exportación de películas. Tras el éxito de «Cabiria» comenzará el ocaso del género histórico, los productores intentarán repetir su éxito con otras obras como «Christus» (1916), dirigida por Giulio Antamoro, o con «La Gerusalemme liberata» (1918) de Enrico Guazzoni, sin conseguir más que una modesta proyección internacional de las mismas. Los dramas pasionales empiezan a sustituir a las grandes reconstrucciones históricas y se ensalza el papel de las grandes «divas» de la pantalla como Francesca Bertini, Lyda Borelli, María Jacobini, Pina Menichelli o la protagonista de esta cinta, Italia Almirante Manzini, entre otras muchas.

LA PELÍCULA «CABIRIA» EN LA PRENSA DE TENERIFE

Esta aclamada cinta consiguió la cobertura informativa y el despliegue publicitario más importante de los filmes estrenados en Tenerife durante la

Primera Guerra Mundial. Antes de su proyección en esta Isla, esta producción se había presentado previamente en Gran Canaria. Así, en un anuncio del Circo Cuyás, publicado en el *Diario de Las Palmas*, el 23 de diciembre de 1914, se informó de la próxima exhibición de varias películas famosas entre las que se incluía esta cinta de Pastrone.

Su estreno, el 22 de noviembre de 1915, en el Parque Recreativo se convirtió en un acontecimiento sin precedentes para el público de la capital tinerfeña que abarrotó por completo las instalaciones del local. Así, ante el éxito alcanzado por la misma y con el fin de evitar las aglomeraciones en la taquilla, la empresa puso las entradas a la venta desde las cuatro de la tarde, debido a la demanda de localidades. Los siguientes días, como era costumbre en aquella época, esta película se proyectó dividida en dos partes, con el horario de 8.30 a 10.30 y de 10.30 a 12.30 de la noche, pero el 26 de noviembre se indicó en varias notas, publicadas en las páginas de la prensa insular, la proyección completa de esta cinta, debido al gran interés de los espectadores que deseaban verla por entero en una única sesión. Los precios para esta función fueron los siguientes: preferencia 1,50; 2ª clase, 0,80; grada, 0,40 y los niños 0,25 pesetas. Estas proyecciones especiales comenzaban a las 8.30 de la tarde y terminaban a las 12.30 de la noche. El 27 de dicho mes se pudo ver en su totalidad este filme por última vez en esta sala cinematográfica, pues al día siguiente sería exhibido en el Teatro Leal de La Laguna. Poco después, esta película sería proyectada en la villa de La Orotava y en Puerto de la Cruz. Para ello el empresario de la época Antonio Herreros estuvo el día de su estreno en este establecimiento de Santa Cruz y ultimó el contrato para su difusión comercial en los lugares arriba mencionados. Finalmente, esta película sería exhibida en la ciudad de Icod de Los Vinos.

«Cabiria» despertó un interés inusitado en las páginas de la prensa insular. Así, durante el tiempo que estuvo esta cinta en cartel, el periódico *El Progreso* calificó de suntuosa y verdadera maravilla a esta obra cinematográfica. Además, destacó en sus páginas la gran satisfacción del público asistente a las proyecciones en el Parque Recreativo, como se observa en estas líneas:

«Merecidísima es la fama que goza esta película que anoche se exhibió en el Parque Recreativo sólo en su primera mitad. En toda ella hay una riqueza de presentación, tal propiedad en sus múltiples escenas y se ha dado tan exacta precisión a muchas de ellas que producen el efecto de la realidad. No hay un solo detalle que pueda tildarse a la producción del gran D'Annunzio. En cuanto a la parte fotográfica es sin duda alguna lo más perfecto que hemos visto. La interpretación insuperable. La entrada fue un lleno completo, como pocas veces se ha visto, y la satisfacción del público total, como nunca, pues en ocasiones en que se han exhibido películas de la duración de la que se exhibió anoche, ha habido cansancio por monotonía o falta de interés en las escenas; con Cabiria no sucede así; las partes que se exhibieron anoche

y que se repiten hoy tienen un interés constante al espectador durante las dos horas aproximadas que se invierten en su exhibición»¹.

El último día de su proyección en el Parque Recreativo, el articulista de la columna de «Espectáculos» de este diario destacó estos comentarios sobre esta cinta:

«A nuestros lectores de la vecina ciudad y a los del Valle recomendamos la citada película como la mejor, sin ningún género de dudas, que ha llegado a estas Islas y como es sabido es la que la más fama mundial tiene»².

Especialmente importante fue el tratamiento informativo otorgado por el diario *La Opinión* a este filme del cine mudo. Este medio de comunicación se había interesado por esta producción meses antes de su estreno en el Archipiélago. En sus páginas se publicó a finales de 1914 el artículo titulado «Ópera cinematográfica»³, donde se realizaron los siguientes comentarios sobre esta cinta:

«Cabiria ha sido llevada a la película con una riqueza de fotografía y colorido y una propiedad en la presentación de las escenas y los personajes que han de asombrar a los espectadores.

Basta decir para demostrar la grandeza de la película creación de Gabriel D'Annunzio que en ella figuran miles de personas, se incendian naves equivalentes a las de aquella época, se derrumban palacios de mármoles ante el empuje del Etna, que destruye la ciudad y a la mayor parte de sus moradores, que, espantados, se los ve cruzar cerca del cráter, contemplándose también el asalto a una fortaleza con una realidad aterradora.

Aún quiso avalorar, D'Annunzio su obra, y encargó al inspirado compositor De Parma una partitura, en la que el músico exige una orquesta de ochenta profesores y coros para la escena del fuego.

El resto de la música es una adaptación encargada por D'Annunzio al compositor Mazza. Por eso él la llama ópera cinematográfica, en cuya proyección aparecen, en vista estereoscópica, algunas escenas, con un gran relieve las figuras, al extremo de dar la sensación perfecta de la realidad».

Igualmente, el día de su estreno, este rotativo retoma una información publicada en el diario madrileño *La correspondencia de España*, y reproduce estas líneas en una de sus páginas:

«El Etna se estremece de furia —dice el autor— y la erupción del volcán comienza dando una sensación de realidad que espanta. El paso de Aníbal por los Alpes nevados es otro momento de grandeza en el panorama. Una ca-

¹ *El Progreso*, 23-11-1915.

² *El Progreso*, 27-11-1915.

³ *La Opinión*, 28-11-1914.

ravana guerrera que cruza el desierto en el momento de una de estas puestas de sol de África, llenas de poesía y de evocaciones misteriosas, es un cuadro de admirable belleza, que impresiona hondamente al público»⁴.

Asimismo, el 23 de noviembre, *La Opinión* vertió los siguientes comentarios sobre esta obra:

«A los pocos momentos de dar principio la exhibición, al aparecer aquella imponente erupción, todos nos dimos cuenta de que nos encontrábamos delante de una obra de sublime grandeza. Un silencio profundo reinó desde aquel momento en el amplio local, abarrotado por muchos cientos de personas que absortas contemplaban el grandioso espectáculo, silencio interrumpido a intervalos por los aplausos de los más impresionables al ver los alardes de valentía del hercúleo Maciste»⁵.

Días después, el articulista de la sección de espectáculos de este diario opinaría sobre la suerte que podía correr el esclavo del protagonista, que había quedado sujeto mediante una fuerte cadena a la piedra de un molino, al final de la primera parte de esta cinta, para captar el interés de los lectores. Asimismo, el periódico subrayó en sus páginas especialmente la belleza de sus escenas y los comentarios de admiración de los espectadores mientras se proyectaba esta cinta.

De la misma manera, durante su exhibición en los distintos locales cinematográficos de Tenerife, el periódico *La Prensa*, dirigido por el escritor y periodista Leoncio Rodríguez, proporcionó la información más completa dedicada a este filme entre los rotativos de la Isla. Así, el 21 de noviembre de 1915, publica un artículo con la siguiente información sobre la película, donde retoma nuevamente una noticia publicada en el diario *La Correspondencia de España*:

«Con una sola visión de «Cabiria» es imposible retener en la memoria para relatarlos más tarde la multiplicidad de incidentes dramáticos y de escenas interesantes que constituyen los cinco episodios o jornadas en que D'Annunzio divide su obra. Por otra parte, narrar el argumento sería tarea prolija, y ofrecería, además, el inconveniente de restar a los que vayan a ver esta sensacional película, el interés de la primera visión. El mismo poeta italiano ha dirigido la construcción del decorado y de los trajes, poniendo todos sus escrúpulos de arqueólogo exigente en evitar que el descuido de un detalle en los muebles, en los edificios o en los trajes acusara un anacronismo»⁶.

Dos días más tarde, aparece otra nota sobre esta película con el siguiente texto, que describe a los personajes del filme, siguiendo el estilo del poe-

⁴ *La Opinión*, 22-11-1915.

⁵ *La Opinión*, 23-11-1915.

⁶ «Cabiria en Tenerife», *La Prensa*, 21-11-1915.

ta D'Annunzio, y se hace una crítica a la música que se escuchó en el Parque Recreativo de Tenerife durante la proyección de esta cinta:

«Gabriel D'Annunzio, ese mágico cincelador de la palabra escrita, artífice prodigioso del estilo mago del ritmo y la armonía, en cuya pluma se funden y triunfan todas las aristocracias de la idea y del sentimiento, ha sido el creador de la fábula de esta incomparable obra cinematográfica.

A su genial invocación surgen magníficas de verdad y de arte, la soberbia y augusta Roma y la ambiciosa Cartago, llena de misterios y de frenesíes. El admirable autor de «El fuego», maravilloso cantor de las nobles estirpes desaparecidas, nos presenta a Aníbal, la fosca «Espada de Cartago»; la serena grandeza de Escipión, eterna como la ciudad que le dio su espíritu y su prestigio; el cauto Asdrúbal; Massinissa, el rey nómada, apasionado y feroz «como el viento de primavera que atraviesa el desierto trayendo olores de león»; la princesa Sofonisba de belleza suprema e imperiosa y de ánimo real; el patricio Fulvio, noble y generoso; la lealtad y el inconsciente altruismo de Maciste, el Hércules negro, de músculos de toro; la ideal Cabiria, «que lleva en su nombre el genio de la llama fecunda», en quien junta D'Annunzio todos los primores de su arte avasallador. Cabiria es un prodigio de arte y de belleza.

Al servicio de la grandiosa visión del poeta puso la casa Itala todas las perfecciones del cinematógrafo.

Lástima grande que, con Cabiria, no se nos diera a conocer «La sinfonía del fuego» del gran maestro de Parma, y en cambio se nos amargara el gusto con una infame melopea. Esta noche, en el Parque Recreativo, se repetirán las cinco primeras jornadas de la maravillosa obra»⁷.

Igualmente, el 24 de noviembre, en la sección dedicada a los espectáculos en este diario, aparecen las siguientes líneas:

«(...) Cabiria suena a maravilla. No se sabe en ella qué admirar más: si el interés de la obra, el arte del creador, la verdad histórica, la asombrosa propiedad y la riqueza, o la fastuosidad con que realizaron sus confeccionadores la fábula del gran poeta latino. Todo por igual sorprende y encanta».

Asimismo, el 26 de dicho mes, aparece una mención a la exhibición completa de esta película en la sección denominada «Noticias varias». Como novedad, el diario *La Prensa* fue el periódico tinerfeño que más espacio dedicó a la proyección de la película, una vez terminada su exhibición en la capital, en otros puntos de la Isla. Así, publicó esta nota en la sección dedicada a la información de Puerto de la Cruz:

«Ha sido concedido a la empresa Herreros de La Orotava, el salón teatro del Thermal Palace, para exhibirla en la noche del sábado, 4 del próximo diciembre, y domingo 5 del mismo, la universal joya cinematográfica

⁷ «Cabiria: en el Parque Recreativo», *La Prensa*, 23-11-1915.

«Cabiria», a la que ya ha rendido testimonio de admiración todo Santa Cruz de Tenerife. Ha llegado el momento, de que en este puerto podamos contemplar la obra maestra del cine (...). La referida empresa, queriendo dar al público las mayores comodidades, gestiona la fórmula de establecer un servicio de coches de punto, para en caso de lluvia»⁸.

Posteriormente, el 4 de diciembre, en la columna titulada «De La Orotava» se informó del estreno la noche anterior en el teatro de dicha villa de la primera parte de esta monumental película y se refleja el vivo interés que había despertado asimismo en Puerto de la Cruz este acontecimiento artístico que se exhibiría en el Thermal Palace. A continuación, esta cinta se proyectó el 6 de diciembre en el Salón Cine de la ciudad de Icod de Los Vinos. Dos días después, el diario informará sobre el éxito de esta película en esta localidad norteña:

«En las dos últimas noches se ha exhibido en el Salón Cine de aquella villa la suntuosa película «Cabiria». Según nuestras noticias, la exhibición de la gran obra de D'Annunzio ha sido un verdadero acontecimiento, pues no sólo ha asistido el más distinguido público de Icod a tales exhibiciones, como era de esperar, sino que de Garachico han sido bastantes los espectadores que hubo. En vista de tal éxito artístico, esta noche se proyectará en función extraordinaria, a precios reducidos, toda la obra a fin de apreciar su grandiosidad en una sola noche»⁹.

LA PUBLICIDAD DE ESTA CINTA

«Cabiria» consiguió un despliegue publicitario sin precedentes para una película proyectada en Tenerife en el período comprendido entre 1914 y 1918. Durante los días que estuvo en cartel, se publicaron en las páginas de la prensa tinerfeña únicamente los anuncios del Parque Recreativo sobre la exhibición de este filme, principalmente en los diarios *El Progreso* y *La Opinión*, destacados con grandes caracteres, que ocupaban, generalmente, toda la superficie de la cabecera de la segunda página de estos rotativos. El Parque Recreativo, que mostró algunos de los acontecimientos fílmicos más importantes de su tiempo, hizo un esfuerzo sin precedente para dar la máxima publicidad, en las planas de los diarios tinerfeños, a esta leyenda del séptimo arte. Además, la mención de D'Annunzio constituyó un importante reclamo comercial, pues se le presentaba como su autor, director, guionista, diseñador de escenografía y vestuario, etc.

El día de su estreno en la capital tinerfeña se pudo leer la siguiente nota publicitaria en el rotativo *El Progreso*: «Creación maravillosa del soberano

⁸ *La Prensa*, 29-11-1915.

⁹ *La Prensa*, 8-12-1915.

poeta Gabriel D'Annunzio adaptada al cine y representada bajo la más escrupulosa dirección del propio D'Annunzio, con los más importantes elementos artísticos, empleando en su representación más de dos millones de francos». Además, se añadían los siguientes calificativos: «grandiosa obra cinematográfica de fama y éxito mundial» y «el asombro de los más cultos y exigentes públicos del mundo». Por su parte, el periódico *La Opinión* reprodujo este texto en los anuncios dedicados a este filme: «Gigantesca obra argumentada y adaptada al cine por el gran poeta de fama mundial, Gabriel D'Annunzio, bajo su dirección personal, con tan escrúpulo, que hay [un] personaje [que] tuvo más de dos años de ensayo para desempeñar su papel. El costo de representación superó [los] dos millones de pesetas». El tercer diario que mostró publicidad sobre esta cinta fue *Gaceta de Tenerife* que sólo publicó el siguiente anuncio el día de su estreno: «Estreno de la suntuosísima y gran película «Cabiria». Sublime producción del soberano poeta Gabriel D'Annunzio, editada por la casa Itala Film bajo la dirección del propio D'Annunzio (...). Verdadero derroche de lujo, interés constante, intensas emociones».

En la prensa de Tenerife, tiempo después de su proyección, todavía se seguía recordando esta película, tal como se observa en una nota, publicada en el periódico *La Opinión* el 21 de enero de 1916, del filme «El jockey de la muerte», del cual se comenta que era una «película de mayor sensación que Cabiria». Posteriormente, en la publicidad de la cinta «Fabiola o Los mártires cristianos», filme de Enrico Guazzoni realizado en 1918, con los actores Augusto Mastripietri y Amleto Novelli, publicada en *El Progreso* el 30 de noviembre de 1920, se especificaba que esta cinta era muy superior a todas las películas sobre la antigua Roma conocidas, entre las que se mencionaba a esta obra de Giovanni Pastrone.

CONCLUSIONES

Esta deslumbrante película se convirtió en uno de los acontecimientos cinematográficos más importantes que se pudieron ver en las salas de Tenerife durante la contienda europea. El tratamiento informativo dedicado por los medios de comunicación impresos de la época a esta cinta fue extraordinario en comparación con otras producciones exhibidas en el período comprendido entre 1914 y 1918. De esta forma, los diarios *La Prensa* y *La Opinión* fueron los que mostraron la información más completa y detallada sobre este filme. Igualmente, en estas fechas, los periódicos isleños reseñaron el enorme éxito de público obtenido por esta película en los locales donde se proyectó. Las páginas de los diarios tinerfeños se llenaron con expresiones como «suntuosa joya de arte», «magna obra del cine» y «suceso mundial» para referirse a esta cinta. De la misma forma, éstos destacaron el lujo de su puesta en

escena, su insuperable manufactura y su calidad fotográfica. Asimismo, durante todos los días que «Cabiria» estuvo en cartel, la publicidad del Parque Recreativo ocupó por completo la cabecera de las páginas de varios diarios insulares, aspecto que no volvería a conseguir ninguna otra película mientras duró la conflagración europea. En esta época, por regla general, los articulistas de las secciones de espectáculos de los periódicos de Tenerife daban más protagonismo a las actuaciones teatrales, musicales y de variedades que a las realizaciones cinematográficas, a las que proporcionaban un tratamiento menor. Entre las pocas excepciones a esta realidad, se encontraron algunos filmes de carácter épico, entre los que destacó especialmente «Cabiria». Otras producciones históricas que también acapararon la atención de los periodistas de la época fueron «Salambó» (1914), que fue la segunda película en importancia de este tipo y recibió una amplia cobertura en la prensa de Tenerife, luego le seguirían «Espartaco» (1913), «Julio César» (1914), «Marco Antonio y Cleopatra» (1913) y «Los últimos días de Pompeya».

Durante la Primera Guerra Mundial, los espectadores de las salas cinematográficas de Tenerife quedaron fascinados por la espectacularidad de «Cabiria», la grandiosidad de sus escenas, la suntuosidad de sus decorados y la belleza de sus imágenes. Asimismo, contemplaron deslumbrados, a través de las pantallas de cine, esta obra maestra del séptimo arte que les condujo a una visión del mundo antiguo lleno de lujo y esplendor.

BIBLIOGRAFÍA

- BETANCOR, Orlando. «El cine histórico durante la Gran Guerra en la prensa de Tenerife». *El Día*, Suplemento La Prensa, 16 de mayo de 2009, pp. 1-2.
- CAPARRÓS LERA, José María. *Introducción a la historia del arte cinematográfico*. Madrid: Rialp, 1990.
- GUBERN, Román. *Historia del cine*. Barcelona: Lumen, 1973.
- RENÉ, Jeanne. *Historia Ilustrada del cine*. Madrid: Alianza editorial, 1995.
- ROMERO, Vicente. *Joyas del cine mudo*. Madrid: Editorial Complutense, 1996.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.: *El templo oscuro: la arquitectura del cine, Tenerife, 1897- 1992*. Santa Cruz de Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1993.
- VV.AA. *Cien Años de cine: una historia del cine en cien películas*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1997.
- VV.AA. *Enciclopedia ilustrada del cine*. Barcelona: Labor, 1975.
- VV.AA. *Historia del cine*. Barcelona: Montaner y Simón, 1979.
- VV.AA. *Historia general del cine*. Madrid: Cátedra, 1998.